

El problema de la dislexia

Francisca Serrano

*Directora del grupo de investigación
Lectura y Escritura en Español de la UGR*

La dislexia es un problema específico del aprendizaje del lenguaje escrito que se caracteriza por un rendimiento en lectura y escritura por debajo del esperado en función de la edad cronológica, del coeficiente de inteligencia y de la escolaridad propia del individuo. Así se considera a nivel teórico. Pero más allá de los problemas que señala la teoría y la investigación científica, nos encontramos con los graves problemas que se encuentran las personas con dislexia en la vida real.

El primero es que todavía existe **desconocimiento** a la hora de definir la dislexia, determinar sus causas o listar las manifestaciones concretas que la caracterizan. Hay muchos puntos inciertos, que han dado lugar a mitos y falsas creencias, lo que afecta tanto en el plano de la detección como de la intervención. Esto conduce a confusión y falta de acuerdo entre los profesionales, y desconcierto entre los familiares y personas con dislexia, que se ven perdidos, no entienden sus propias dificultades, ni saben a dónde acudir en búsqueda de una solución.

El desconocimiento lleva a la **incomprensión** frente a las dificultades. Las personas con dislexia fallan en aquello que la mayoría de los niños de apenas 5 años aprenden en pocos meses de enseñanza, **leer**. Leer es para ellos una actividad siempre demandante, difícil, imposible de hacer perfectamente. Como no hay razones para explicar que no se produzca el aprendizaje, los niños son simplemente considerados vagos, perezosos, despistados, inmaduros, desinteresados frente a la labores de la escuela. También es difícil de asumir por ellos mismos. ¡No se entiende que sean así!

La incomprensión lleva a la **falta de atención adecuada** a sus dificultades. Si éstas no se comprenden, no se detectan, no se atribuyen a la causa real de un problema específico de aprendizaje, pueden pasar sin ser atendidas. Sin que se busquen y apliquen medidas de intervención útiles, los problemas solo pueden agravarse y tener consecuencias aun más negativas, no solo a nivel académico, en los resultados en la escuela, sino también a nivel emocional y motivacional; van desde el abandono de los estudios y problemas de comportamiento en la escuela o en casa, hasta problemas de depresión o síntomas psicósomáticos en los casos más graves.

Así pues, el problema de la dislexia no es pequeño, ni simple. La situación en la que se encuentran las personas con dislexia es muy compleja. Tienen dificultades para hacer algo que se consigue “fácilmente” y en una edad temprana. Es una actividad cotidiana y necesaria en la escuela, instrumento para aprendizajes posteriores y la vida diaria. A esto se une la falta de conocimiento acerca de en qué consiste, la falta de comprensión por parte de las personas de su entorno y, a veces, de ellos mismos, y la falta de ayuda; o si hay ayuda, no es suficiente ni adecuada, porque no está basada en un buen conocimiento y comprensión del problema. Desgraciadamente, es un proceso “circular”, que solo tiene consecuencias negativas tanto para la persona, como para su entorno y su familia.

Para solucionar esta situación es necesaria la difusión del conocimiento concreto y basado en evidencias sobre la dislexia. Con ello, la mejor comprensión del problema y de las dificultades cotidianas a los que se enfrentan las personas con dislexia, ponerse en su lugar, considerar cada caso.

Conocer mejor las manifestaciones de los problemas de lectura y escritura contribuiría a una mejor comprensión de las posibilidades, de los puntos fuertes y débiles, para desarrollar el potencial que tienen las personas con estos problemas. También es preciso conocer cómo los problemas de lectoescritura afectan a nivel personal y emocional, tanto a las personas que las sufren, como a las que de su alrededor.

Esto puede conseguirse con la conexión entre la teoría y la práctica, la buena comunicación entre los expertos cercanos al mundo de los avances y la investigación y las personas que trabajan más cerca de los niños y adultos con dislexia, los profesionales de la educación y los padres. Esta es la labor que se desarrolla a través del trabajo de las asociaciones de dislexia y mediante la colaboración conjunta en proyectos que unan estrechamente la investigación en la universidad con la práctica en la escuela.

De esta manera, podrían desarrollarse medidas apropiadas de detección y tratamiento, adaptadas a las características de la dislexia. Todo ello sería beneficioso para la mejora de la calidad de vida de las personas con dislexia, una perspectiva que no debe perderse.

Cuando asociar lo hablado y lo escrito cuesta: la dislexia

Las personas con dislexia siempre sienten estar leyendo algo en clave". Con esta frase rotunda resume Francisca Serrano, directora del grupo de investigación Lectura y Escritura en Español (LEE) de la Universidad de Granada, la situación que viven miles de personas con dislexia de forma cotidiana. Un trastorno que afecta, según la Junta de Andalucía, a entre el 2 y el 8% de la población escolarizada (con mayor incidencia en varones), y que constituye el 80% de los diagnósticos de trastorno de aprendizaje de la región. Cuenta con un origen neurobiológico, no tiene asociado ningún motivo sensorial o intelectual, y se traduce en una importante dificultad en el desarrollo de la lectura y la escritura.

En este número dedicado al fomento lector en familia, desde la CODAPA hemos creído acertado poner el foco en un colectivo, muchas veces invisible, donde esta actividad presenta un extra añadido. Se trata de niñas y niños (también adultos) a los que, en esencia, les cuesta más hacer la asociación entre lo hablado (fonema) y lo escrito (grafema). Esto deriva en tiempos más largos de lectura que, como consecuencia, afectan también a nivel de ad-

quisición de vocabulario, comprensión, etc. De ahí que leer un cuento suponga una tarea farragosa.

La dislexia no es un problema de inteligencia o de habilidad intelectual. Es uno de los requisitos para poder empezar a hablar de ella. Un ejemplo claro de esto es Luz Rello. Licenciada en Lingüística, fue hace dos años reconocida como la mejor científica joven de Europa. Su especialidad es la dislexia, trastorno que ella misma padece. Una mujer brillante que, sin embargo, rozó el fracaso escolar durante años, hasta que una docente de su centro detectó su problema. Una situación que no es poco común.

Hace pocas semanas, eldiario.es escribía sobre cómo una alumna disléxica renunciaba en Madrid a obtener el Bachillerato, a falta de dos asignaturas que no lograba superar. En su denuncia, la joven subrayaba que no conseguía que adaptaran los exámenes a la dislexia. El factor tiempo es, como señala Francisca Serrano, algo importante aquí.

En su trabajo como psicóloga, a través de la Clínica de la Universidad de Granada, asesora a los centros educativos sobre el protocolo a seguir en este tipo de situaciones. "Al alumnado disléxico se le ofrece entre el 25 y el 50% más de tiempo de examen, se le facilita información anticipadamente para que pueda prepararse, y se es más flexible con las consultas", señala. En este sentido, se le permite consultar si no entiende una palabra o que se le lea una pregunta. Hay que recordar que la dislexia hace que se confundan palabras escritas, pero que esto no afecta a la comprensión oral.

El factor tiempo es también importante dentro de una clase cotidiana. "Estamos ante personas con dificultad en descodificar palabras, con poca fluidez, que son más lentas a la hora de hacer los trabajos en clase. Dudan a la hora de escribir los que se conocen como grafemas inconsistentes (si lleva H o no, si va con G o con J, con B o con V). Copiar algo de la pizarra les supone un gran esfuerzo, que se les puede ahorrar dándoselo por escrito. Terminar los deberes les llega a requerir tanto, que no les queda tiempo para hacer cosas cotidianas, por lo que es conveniente reducir su carga", señala Serrano.

Estas trabas a la hora de desempeñar una tarea básica en nuestra sociedad, como es leer o escribir, acarrea consecuencias que “excede la lectura, para convertirse en un problema de autoestima pobre, de autoconcepto, y que genera tensión en la familia”, apunta Juan Luque, director del grupo de investigación sobre aprendizaje de la lectura de la Universidad de Málaga (LEEDUCA). En su opinión, la ansiedad es uno de los primeros factores que se debe atajar desde las familias con ayuda de un profesional, antes de plantear un entrenamiento lector. “Hay que intentar que el niño recupere el deseo y la alegría por estudiar. Conseguir que supere su rechazo feroz a leer y que, en algunos casos, se traduce incluso en síntomas somáticos”, apunta.

Abordar la dislexia

Desde el plano científico, existen investigadores como los citados en este artículo que trabajan para proponer e innovar métodos que aborden la dislexia desde un enfoque integral o desde una parcela concreta. En el primero de los casos trabaja el profesor Luque junto con el equipo que conforma LEEDUCA. Una propuesta de intervención educativa donde no solo actúa con baterías de detección precoz de la dislexia, sino que da un paso más con acciones en la época de prelectura mediante programas de prevención, que ya se están llevando a cabo en algunos centros de Málaga.

El proyecto parte de un programa de conciencia fonológica, aplicado por la maestra en el aula en sesiones cortas para niños de 3, 4 y 5 años, que pone el acento en ejercitar la percepción de las estructuras básicas que relacionan el lenguaje hablado y escrito. Esta iniciativa, cuya eficacia está demostrada en la disminución de problemas de aprendizaje, se refuerza con otras acciones para mejorar la adquisición de vocabulario y para el desarrollo morfosintáctico. En la etapa de inicio a la lectura, LEEDUCA amplía su acción y se centra en trabajar con cinco ideas, con solvencia científica: conciencia fonológica, principio alfabético, fluidez, vocabulario y comprensión.

“Existen evidencias suficientes de que la prevención y la intervención tempranas es lo que más

Disculalia, la dislexia matemática

La disculalia es el equivalente en matemáticas de la dislexia. Se trata de una dificultad para comprender y realizar cálculos matemáticos, que podría afectar al 5% de la población infantil. Como en el caso de la dislexia, su origen no se debe a cuestiones intelectuales o de escolaridad. Una de las señales es contar con los dedos más allá de 2ª de Primaria, la dificultad de contar hacia atrás o poca agilidad para manejar números grandes.

impacto tiene para paliar la aparición de dificultades de aprendizaje”, señala Luque, “sin embargo hay niños y niñas que, aún trabajando estos principios, no aprenden a leer correctamente”. Para esa etapa se plantea una intervención, donde se intensifican esas cinco áreas, en cuyo desarrollo se encuentra actualmente el proyecto LEEDUCA.

Precisamente en esta línea trabaja la profesora Francisca Serrano. A través de su trabajo posdoctoral, desarrolló y probó un programa de intervención de mejora de la fluidez lectora en Primaria, ESO y adultos basado en dos estrategias: lectura repetida y lectura acelerada. Para ello utiliza textos atractivos, donde se seleccionan las palabras más difíciles y, de ellas, las sílabas más complicadas. El niño/a comienza con las sílabas y pasa a las palabras (lectura repetida), con las que desarrolla juegos de tipo fonológico y ortográfico. Cuando, finalmente, los participantes en el estudio leían los textos alcanzaban un nivel de éxito alto. Cada lectura, además, se hace tres veces, presentando cada vez la información más rápida, en función de la respuesta del alumno.

“El programa se planteó de forma intensiva, cuatro veces por semana en 24 sesiones. Se detectó que conforme se avanzaba, los niños tardaban menos, con dos efectos secundarios no tratados de manera específica: había una mejora de la comprensión lectora y de la motivación”, señala la profesora. El éxito alcanzado entre el alumnado, hace que actualmente Francisca Serrano esté desarrollando, junto a informáticos de la UGR, una aplicación gratuita para el sistema Android, que lleve a móviles y tabletas este sistema para su uso en centros y en casa.